



ELÍAS SALAVERRÍA

LA PROCESIÓN DEL CORPUS EN LEZO

EXPOSICION NACIONAL DE BELLAS ARTES. MADRID

MIL doscientas son las obras de Pintura, Escultura y Arquitectura, que componen la actual Exposición. La sección más nutrida es, como viene ocurriendo siempre en esta clase de Certámenes, la de Pintura. Las otras dos no llegan, en el presente, a un centenar de obras.

El mayor número de expositores corresponde a la región valenciana; síguenle Madrid y Cataluña, Sevilla y Málaga; el resto procede de la totalidad de las provincias. Portugal ha enviado también unas cincuenta y tantas pinturas y esculturas. Invitados por el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes los principales artistas del pueblo hermano, éstos han acudido, haciendo honor a la invitación con producciones sobresalientes.

En la Pintura, mejor dicho, en la paleta, se nota una regresión hacia el «casticismo» valga la palabra, de las escuelas españolas. Han desaparecido cuasi por completo las influencias que ciertas colectividades y personalidades de países donde el abolengo pictó-

rico no tiene la importancia histórica y estética que en la península ibérica ejercían sobre parte de la juventud. El *futurismo* todavía no ha asomado por aquí; y en mi juicio; y a juzgar por las muestras que he podido ver de la nueva moda de que es portaestandarte Marinetti, no afincará entre nosotros. Para profetizar esto, me fundo en la potencialidad de la estética naturalista que alienta en el arte español en general. Por lo que atañe a los «sujetos» de las obras expuestas en el palacio del Parque de Madrid, ese naturalismo, a que acabo de aludir, ha inspirado las dos terceras partes de las pinturas y esculturas exhibidas.

* *

Un catalán, un guipuzcoano y un madrileño han alcanzado los tres primeros premios. Rusiñol, por sus países y jardines *Glorieta del Fauno viejo* (Aranjuez), *Glorieta* (idem), *Jardín del Monforte* (Valencia) y otras tres obras más; Salaverría, por un gran lienzo que se

titula y representa *la Procesión del Corpus en Lezo* (Guipúzcoa); Martínez Cubells por varios cuadros de asuntos marineros: *De vuelta de la pesca*, *Secando las velas*, *Marineros del Cantábrico*, etc. De Rusiñol no he de hablar: su obra y su estilo son bien conocidos; de Salaverría, pintor desconocido que alcanza por primera vez una medalla de oro, sí diré que si bien no es, en mi juicio, una obra completa la que le ha proporcionado la alta recompensa citada, tiene, sin embargo, trozos magistrales de color, de expresión y de factura. El grupo de los sacerdotes es muy bello, y algunas cabezas de los que van en la procesión admirables. De Martínez Cubells es de alabar la justeza de las tonalidades, la amplitud y simplicidad del toque, el sentimiento de la realidad que avalora todas las pinturas que presenta.

Dignas de emparejar con las citadas, han traído a este Certamen: Chicharro, *El jorobado de Burghondo* (Avila), cuadro notabilísimo por lo original de los tipos y del asunto, por el realismo que él pal-
pita, lo que también es de admirar en el

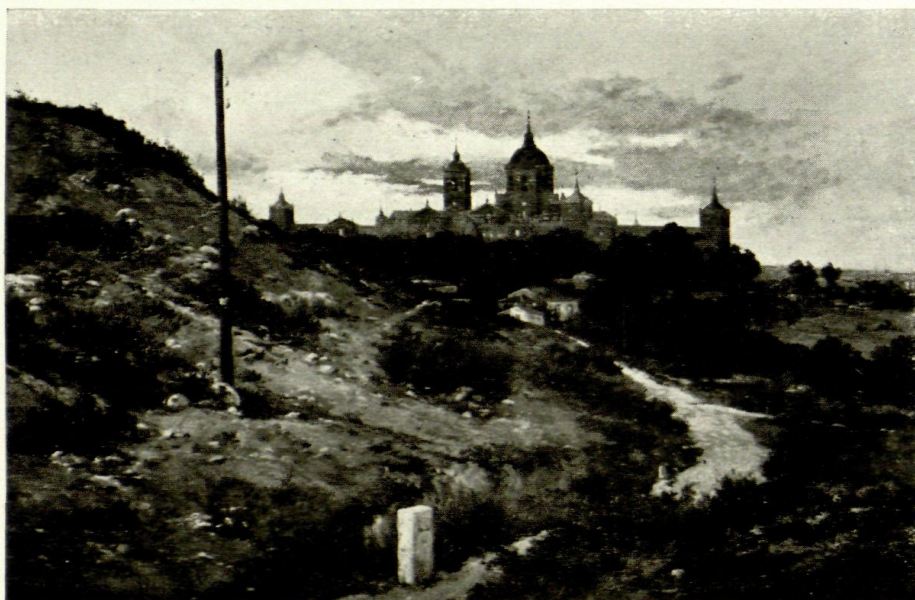


CARLOS VERGER

EL CAMINO DE LAS CRUCES

mismo grado en *La moza de la sandía* y en *El tío Carromato*. En cambio, el retrato de la famosa bailarina *Tórtola Valencia* es una nota funambulesca vista a través de las com-

binaciones de luces con que se presenta en sus bailes *Loie Fuller*; Alvarez Sotomayor, recuerda a ciertos maestros neerlandeses en su cuadro *Paisanos gallegos*, cálidamente dibujados; Alvarez Sala, nos da la visión de una escena de costumbres costeñas en el hermoso lienzo *Pescadores de mariscos*: visión de una realidad admirable; Cortés, tiene aciertos de primer orden en *El ex-voto*, cuadro



FÉLIX BORRELL

PAISAJE DE LA SIERRA

de carácter religioso, atávico. La figura del orante parece arrancada de un cuadro español del siglo XVII; la cabeza del obispo, es asimismo, una nota castiza de gran realidad; Huidobro acierta por completo en su cuadro *El cané*, escena naturalista de la *golfería* de estas grandes capitales; Carlos Verger, temperamento dramático, sino tan certero como en pasadas exposiciones, sin embargo ha traído una obra discreta titulada *Camino de las Cruces*; Pinazo hijo expone un gran tríptico que lleva por título *Enredos del diablo* y el retrato de una señorita. En el primero es de notar el concienzudo estudio que de las flores (rosas en su mayoría) telas y naturaleza muerta, hace el artista, sin que, al llamar yo la atención sobre este particular, deje de

reconocer que en tal *tríptico* hay figuras, como por ejemplo el viejo del plafón de la derecha, muy bien pintadas.

Echagüe ha traído dos lienzos, uno de grandes dimensiones; tiene éste por título *La fiesta de los Cofrades* en un pueblo de Cerdeña. Peca de monótono por la composición y la indumentaria de los tipos, todos femeninos; pero tiene cabezas bien pintadas, y aún

figuras enteras. Rodríguez Acosta presenta un cuadro místico, *En la celda*. La naturaleza muerta es, en tal pintura, un acierto grande. La figura del fraile poco sólida, sin embargo está muy sentida. Más sólidas de color son *Paquilla* y *María Luisa*, dos lindos retratos de muchachas, del mismo artista.

Moreno Carbonero, que venía con varios retratos todos notables y tres cuadros para luchar por la Medalla de honor, se retiró otorgando su voto al maestro valenciano Pinazo «el viejo». La obra definitiva de Moreno Carbonero es, en mi juicio, la que titula *Primera parte de la escena del festín en la insula del Gobierno de Sancho Panza*. Tal cuadro, por el color y la disposición de la escena, por la fidelidad y acierto con que están pintadas aquellas frutas,



JULIO ROMERO DE TORRES

LA SIBILA DE LA ALPUJARRA

dulces, fastuosa vajilla, parece obra de Fyt o de Snyder en colaboración con figuras nobles de Villavicencio, aun cuando la de Sancho parece flamenca. Por allí cerca López Mezquita tiene varias telas, una ya conocida de los barceloneses (el *Retrato de Carolinita*), otra que difícilmente podrá superarse como estudio justo del natural, como nota sana de color, y que señala el *Catálogo*

con el título de *La tía Sabina*. Quizá no tan sincera de factura, pero no menos magistral, en lo tocante a la interpretación del modelo (una linda cabeza de jovencita, de ojos luminosos y llenos de inteligencia es), llama justamente la atención; *Fruit d'Espagne* se titula, y su autor un notable artista barcelonés, Carlos Pellicer. También de mano de otro artista de Barcelona, para mi desconocido, hay en este Certamen notabilísimo cuadro, que se dice *Después de la Misa*. Todo allí es bueno; color, perspectiva, sentido estético, sentimiento de la realidad, luz.

La Misa de los emigrantes, de Barrau, es una escena un poco fría y gris; pero en donde hay un conjunto de estudios fisionómicos digno de sincero aplauso; y de Fillol una elegía titulada *¡Y el mar siempre azul!* poco solida de color, de modelado e incluso de verdad por lo que atañe al título también. De los hermanos Zubiaurre son conocidos

ya varios de los cuadros que exponen, por ejemplo *Flores a María*, *Bodas de Oro* y *Caciques y mendigos*, ambas obras de Ramón y Valentín, respectivamente, y las más interesantes que aquí figuran, están dentro, por completo, de la conocidísima manera que dichos artistas tienen de interpretar los tipos de su región, de pintar y de ver la luz. Y tal acontece con los cuadros de Julio Romero de Torres. Este artista, como los citados hermanos Zubiaurre, atenido a su estilo arcaico, exhibe un gran lienzo que titula *La consagración de la copla*, otro *Las dos sendas* y tres retratos; el mejor, en mi juicio, es el de la Carbone.

Cecilio Plá, Fillol, Gómez Novella, Godoy, Francés y Mexía, y Labrada, han traído tipos sueltos y retratos todos notables, algunos sobresalientes. Yo quisiera recordar cuantas notas de valor hay expuestas para anotarlas aquí; pero, a lo difícil de tal esfuer-



EUGENIO HERMOSO

EN EL BERROCAL



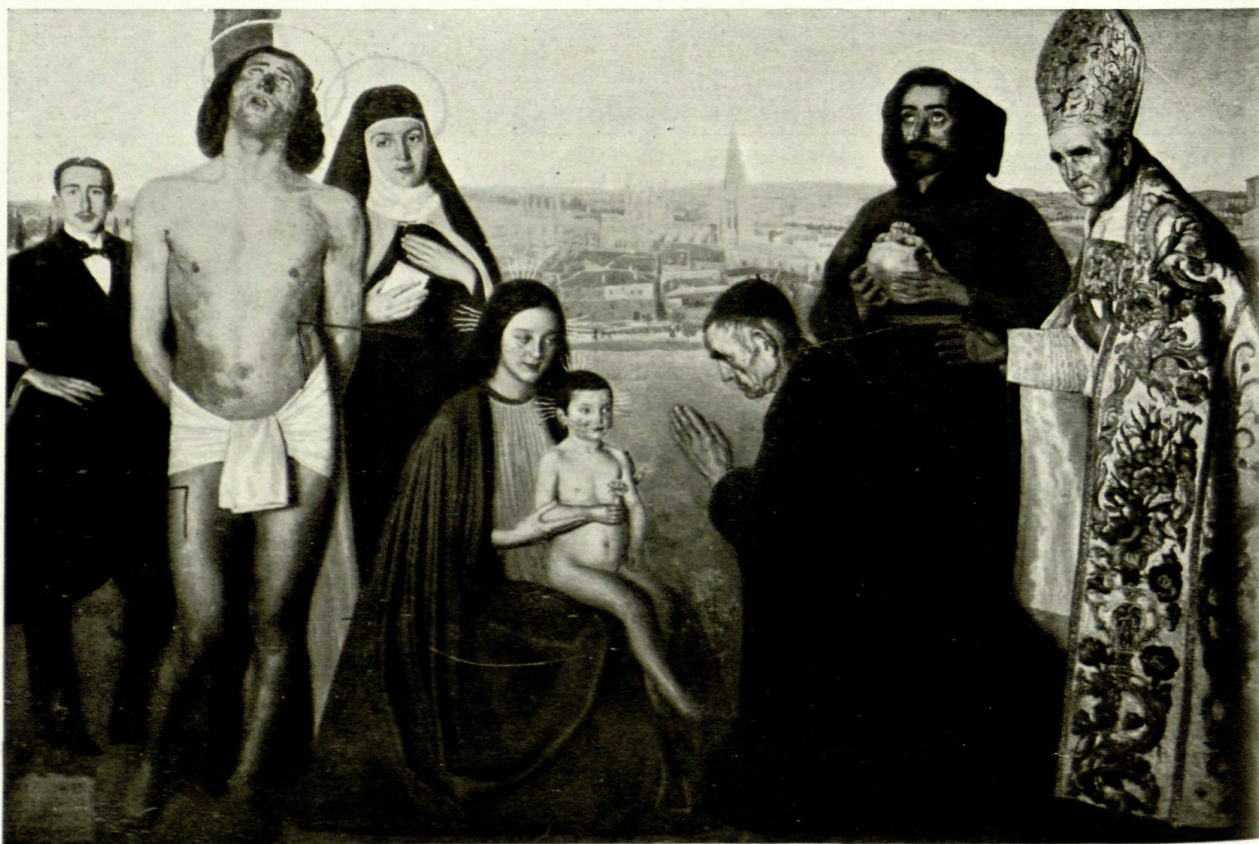
GLORIETA (ARANJUEZ)
POR SANTIAGO RUÑIÑOL

zo de memoria, se une el escaso espacio de que puedo disponer. Así, pues, mencionaré tan solo aquello que sobresalga notoriamente del conjunto. Tal acontece con las treinta y cuatro obras del maestro Pinazo que forman un grupo instalado especialmente. Aquella pintura que por encima de todas las lucubraciones, modas, teorías y escuelas que se han sucedido en estos últimos veinticinco años, recibe ahora la sanción del mundo artístico español, con la medalla de honor, es la más noble, pura y genuina expresión de la paleta valenciana realista y brillante, fácil y fresca, que conserva las cualidades que hicieron inmortales a Orrente y Ribalta. Cuanto pueda decirse en elogio de los retratos que trazó el pincel de Pinazo, y en esa instalación expuestos; de aquellos deliciosos estudios de desnudos femeninos; de aquellos cuadritos y apuntes, no rebasará de lo justo.

Como considero justo apuntar que de Masriera (D. Luis) es digno de mención el lienzo que titula *El hijo pródigo*. Bien agru-

padadas las figuras, discretísimamente dibujadas, si un tanto falso de color en general, es éste cuadro una obra recomendable. Más noble en este particular del color es otro cuadrito de Brull y Viñolas que titula *Ninfa*, y dos retratos de muchachas, muy simpáticas ciertamente, llamadas *Rosario* y *Angelita*, así como una figura que se titula *Añoranza*.

El paisaje está bastante bien representado en este Certamen. De Cataluña proceden bellas muestras de tal pintura. Rusiñol trae seis paisajes; Meifren tres notas de una misma gama, Meifren es un poeta, y hace más poesía que realidad; Cerdá cuatro paisajes-marinas muy interesantes. Gelabert otros dos lienzos del mismo estilo. Baixeras seis «carbones» dignos de su fama, que representan otros tantos lugares de Madrid. Stolz varios paisajes sólidamente dibujados. No menos dignos de encomio son los tres que de Toledo exhibe Andrade. *Quita Pesares* es un cuadro que representa un perdón visto a pleno sol y pintado por Ibaseta. De Tolosa y Alsina son



JAVIER CORTÉS

EX-VOTO



VENTURA ALVAREZ

PESCADORAS DE MARISCOS



CARLOS REIS

LA FERIA

Hojas secas y *Albores de Primavera*, dos momentos de la Naturaleza bien vistos. Vallcorva presenta una serie de más de cincuenta impresiones de viaje (paisajes en su mayoría) y una marina muy notable, de las costas de Asturias.

El secretario de la Academia de España en Roma, el veterano Hermenegildo Estevan, también se hace presente, al cabo de largos años de ausencia, con cinco paisajes de

en la *pintura de marina* entiendo que debe comprenderse la vida del marinero, la de los pueblos costeros, la vida de a bordo, además del espectáculo del mar. Exceptuado Martínez Cubells, Piñole, que trajo un cuadro de tipos de marineros, y algún que otro pintor (cuyo nombre no recuerdo ahora) que ha pintado una cabeza de «hombre de mar», lo restante de alguna importancia se debe a Martínez Abades, a Gartner y a Verdugo



RICARDO URGELL

EL ÚLTIMO ALFILER

Italia, entre los cuales descuellan los titulados: *Paisaje de Piedilugo* y *Lago de Piedilugo*. Otro viejo maestro, Espina, ha traído un gran paisaje y varias aguafuertes notabilísimas, de paisaje también. Ferrandiz ha aportado un gran lienzo que titula *Fajalausa*.

La pintura de marina, poco cultivada en España, tiene mínima representación en este Certamen. Me apresuro a hacer constar que

Landi. El primero, en *Un golpe de mar* tiene trozos muy justos del primer término: el segundo exhibe un discreto estudio de marejada en alta mar: el tercero titula *Puesta del Sol* su cuadro y acierto en el efecto de luz y en la perspectiva.

Llorens ha traído tres notas, dos de las cuales son del género que venimos reseñando, justísimas de color y llenas de poesía:

Félez, exhibe entre otros cuadritos, un *Recuerdo de Venecia* muy agradable: Bertodano varias impresiones de gran realidad entre las cuales descuellan las tituladas *Noroeste* y *En la playa...* Y aquí termino el relato, pues antes de poner punto final a tan ligera impresión, quiero decir algo de los artistas portugueses. ¡Ah! Hermoso, aun cuando dentro

siempre de su nota y con los mismos tipos, nos ofrece un cuadro como suyo, muy realista: *En el berrocal*; y un acierto de color, *El plato azul*. En la sala de los portugueses sobresalen los retratos y dos cuadros. Son de esos últimos los mejores, los pintados por Carlos Reis. Uno es el retrato del Dr. *Avelino Monteiro*, otro el de la *Excelentísima señora doña Adelaida de Lima*. Es la paleta de Carlos Reis

valiente y cálida, y el artista sabe emplearla magistralmente y como conviene a los sujetos. Ambos retratos son dos obras maestras. También es muy bueno otro retrato que Malhoa titula *Verissimo*, y notables tres icónicas debidas a Bordalho Pinheiro. El señor Bordalho Pinheiro es una gran personalidad del arte. Distínguese por la elegancia con

que dispone las figuras y por una visión del color, sino muy real, pues resulta un tanto seca su paleta, bastante simpática. Más jugosas me parecen la de Carneiro y la de Manoel Pinto, quien envía dos cuadros muy bellos de factura y de color titulados *Boa Mãe* y *A ceia dos porcos*. Carneiro sobresale en un bello retrato de mujer (*Retrato de Maria*).

Con el número 1,006 señala el *Catálogo* una hermosísima media figura debida al señor David Estrella, que lleva por título *La oración*, y otra con el 1,007, *Una vieja beata*, no menos bien pintada.

Las *Abandonadas* de Constantino Fernández merecen un aplauso por la verdad que en tal pintura resplandece. Especialmente en la figura de la joven, está visto el natural de un modo admirable. *Festejando o San*

Martinho, obra de Malhoa, es un cuadro naturalista a la manera de los de Brauwer y Van Ostade. Tiene trozos soberbios como atisbos de la realidad, cuales son la figura del primer término y varias cabezas. *L'homme au gros nez* de Eduardo Alfonso de Vianna, es una bella muestra de pintura castiza, y como la mayoría de la portuguesa aquí representa-



FERNANDO ALBERTI

EL ENJAMBRE

da, tiene íntimo parentesco con la de las clásicas escuelas españolas. A *Feira*, escena de la vida rural, recuerda asimismo la manera de interpretar nuestros artistas coetáneos al aire libre.

* *

Yo quisiera eludir de esta somerísima reseña, la de la sección de Escultura. Ni limitarme puedo a señalar unas cuantas obras de las que han merecido recompensa oficial, porque todas han sido premiadas: caso verdaderamente singular. Mas como es preciso decir algo, algo diré.

Capuz (influido por Rodin) presenta un gran grupo que titula *Paolo e Francesca*: el torso de ella está noblemente modelado. Además tiene este artista otras cuatro obras, entre ellas el retrato de la esposa del pintor Sorolla. Canalías y Vintro se muestra discretísimo en todas sus esculturas, especialmente en el busto *Marino* y en la estatua *Pescador*. Huerta es el autor de los tres trozos de escultura más acertados de este Certamen, aún cuando aparezca inseguro en la línea. Sus trabajos *Torso* (1,097), *Estudio de desnudo* (1,095) y *Naturaleza* son notables, siquiera en este último haya que deplorar el torso del hombre y el del dibujo de las piernas de la mujer. De Marinas recuerdo un estudio de niño

muy blando de modelado; de Ynuria dos retratos, uno en bronce y otro en mármol, de Don José Montoya y de *Lagartijo*, ambos soberanamente modelados; de Benlliure un insuperable busto en plata de una hija del Sr. Morote; de Blay otros dos retratos: el del *Conde de Romanones* y el de *Don Gumersindo de Azcárate*, y como cuanto produce este artista, sobriamente dibujados y modelados; de Borrás, un discreto retrato decorativo en bronce, del *comandante Capapé*, y una no muy afortunada estatua del poeta Zorrilla.

Entre las obras de composición figuran además de las primeramente señaladas, *En sueño*, grupo con partes discretas, pero no muy afortunado de dibujo ni acertado en el modo de ver el natural; *Al fin... tarde*, escena de un realismo repugnante (un ahogado en una barca) pero no exenta de bellezas de ejecución, obra de José Mateo Larrauri; *Monumento a Beethoven*, muy discreto y en conjunto un tanto monótono; la figura, sobre

todo la cabeza del excelso músico, me parece bastante acertada. De Pérez y Pérez es un grupo titulado *Perdón*; de Ridaura hay una estatua muy discreta, que se titula *Por la vida*; de Pradell y Pujol una cabeza de hombre, en mármol, que es obra apreciable por la sinceridad con que está estudiado el modelo; del



CARLOS VÁZQUEZ

LUNA DE MIEL



VUELTA DE LA PESCA, POR
ENRIQUE MARTÍNEZ CUBELLS



PLEGARIA, POR MANUEL LÓPEZ DE AYALA

maestro Montserrat se cuentan dos obras, *Dulce carga*, una mujer desnuda con el nene sobre los hombros, y una buena *Cabeza de estudio*, en bronce;

de Sanguinetti, un valiente retrato de su maestro el malogrado Querol, lleno de carácter y vida; de los hermanos Oslé, cuanto han enviado es ya conocido, pues lo principal figuró en la Exposición de Barcelona de 1911; de Arnau y Mascort recuerdo un mármol que tiene por título *La ola*, y representa

a un joven salvando a una joven, de la ola que la envuelve. No son más que dos cabezas, pero están bien modeladas, aún cuando la del salvador, que es notable, resulta un

tanto inexpresiva. De Joaquín Bilbao son dos obras: la mejor una estatuilla marmórea de gitana, titulada *Carmencita*. De Rubio Rosell

(Roberto), hay tres esculturas blandamente modeladas que tienen por títulos, *Oración y sueño*, *Puesta de Sol* y *El hombre* busto de niño esta última, notable por el amor con que está estudiado el natural.

Seis estatuarios portugueses han concurrido. Sus obras son discretas en general. Descuellan un grupo en yeso de

Teixeira López, titulado *A caridade* y otro del mismo autor que lleva por lema *Os velhos*. La primera de esas producciones representa una mujer del pueblo con dos pequeños



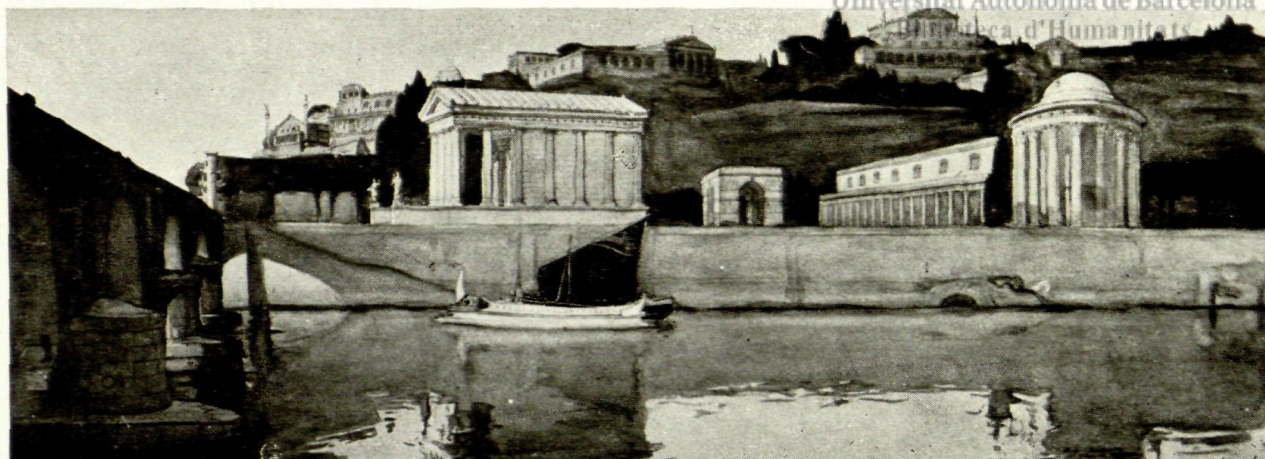
JOSÉ CAPUZ

PAOLO E FRANCESCA



TEODORO ANASAGASTI

VILLA DEL CÉSAR



TEODORO ANASAGASTI

RESTAURACIÓN DEL FORO BOARIO DE ROMA

desnudos en los brazos. Thomas Costa envió varias producciones que representan *Venus Anadyomene* (bajo relieve en mármol, y una *Hebe*, estatua de la misma materia que la anterior. Por cierto, que aquel desnudo femenino, tiene muy poco del aplomo y gusto clásicos de la antigua estatuaria griega. De Costa Motta es un buen busto en bronce retrato de *Bernardino Rivereiro*.

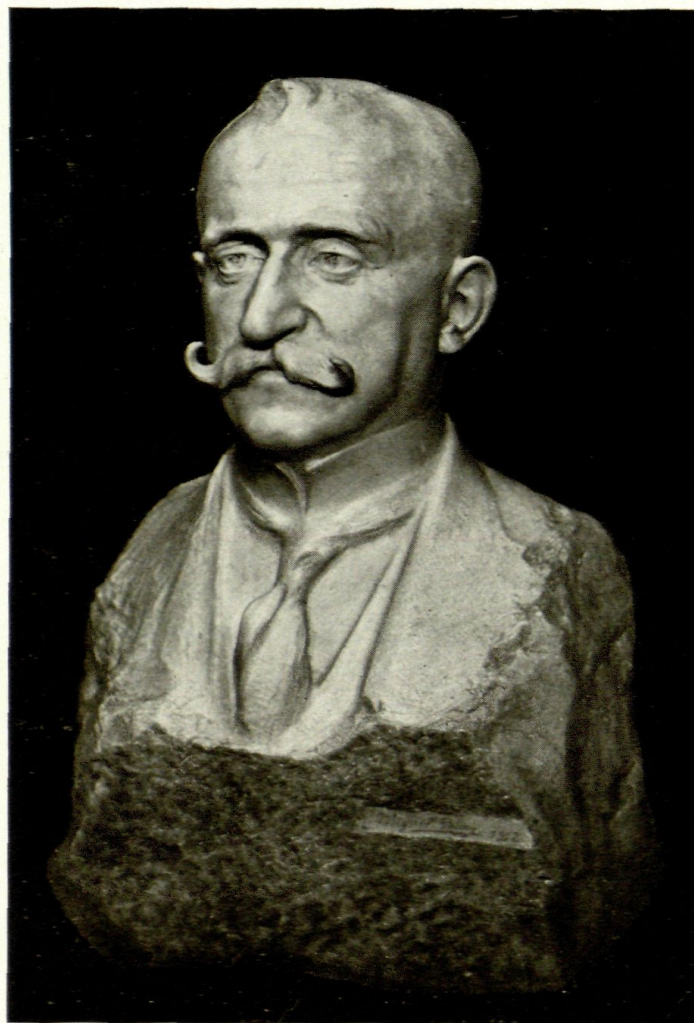
* *

Ascienden a diez los expositores de la sección de Arquitectura, y entre ellos figura el señor Anasagasti, acuarelista muy notable, ante todo, de gran talento y educación artística, de quien mencionaré un *Proyecto de pose-*

sión de recreo, donde la fantasía juega papel importante, *El templo del dolor*, *Restauración de los templos de la Fortuna Viril* y *Mater*

Matuta, de Roma, trabajo este último de singular, importancia, por diversos conceptos.

Los señores Mathet y Rodríguez y Plá y Laporta han mandado al Certamen un *Proyecto de reforma urbana en el interior de Madrid*; un proyecto de edificio para *Presidencia del Consejo de Ministros* y otros para *Palacio de la Diputación de Madrid*. Los elementos gráficos y plásticos remitidos en abundancia por esos artistas permiten formar al público fácil concepto de la importancia de los



MIGUEL BLAY

RETRATO DEL CONDE DE ROMANONES

susodichos proyectos. El señor Bellido está representado con el *Proyecto de restauración de la Casa de Cisneros*; el señor Abreu con el de *Palacio de Justicia de San Sebastián*; el señor Ulled con un *Proyecto de Casa de Correos de Valencia*; el señor Nebot, profesor de la Escuela Superior de Arquitectura de esa ciudad, con el *Proyecto de plaza en la Acrópolis de Barcelona*; y el señor Pérez de los Cobos con el proyecto de *Una casa de campo*.

* *

Como resumen, manifestaré que la impresión del Certamen es agradable.

Nuestros pintores han hecho un alto en el camino que seguían, camino de las extravagancias,

y no son pocos quienes han hecho algo más; han evolucionado en búsqueda de la realidad, sobre todo por lo que se refiere a la paleta.

Esperemos que es lo que dará de sí la próxima exposición de Arte, a fin de ver si los que han concurrido a la presente se mantienen en sus nuevas posiciones, y cuales de ellos adelantan en la tónica de que hoy hacen gala, y cuales otros toman por nuevos derroteros.

Y aquí termina esta rapidísima reseña, diciendo a los lectores de *MUSEUM*, como lo hacían antaño los saineteros al final de la representación de los respectivos sainetes: *perdonad sus muchas faltas*.

R. Balsa
de la Vega.



JUAN FOLIÁ

BUSCANDO BELLEZA



RAFAEL RUBIO

ENSUEÑO



TIMBALERO AZTECA



EMPERADOR PRESENCIANDO UN SACRIFICIO

INDUMENTARIA ANTIGUA AMERICANA

LOS pueblos americanos anteriores al descubrimiento fueron muy fastuosos en su exorno, tanto monumental como corpóreo. Cuando los españoles penetraron en Méjico primeramente, quedaron sorprendidos al ver como habían apurado todos los elementos de que dispusieran, para el adorno de sus viviendas y el más vistoso y rico personal adrezo.

La policromía más brillante lucía igualmente en sus objetos suntuarios cuanto en sus trajes, pues no solo supieron tejer telas de vistosísimos dibujos, sino que utilizaron además para ello hasta las plumas de sus pintadas aves y los destellos de las piedras preciosas. Gustaban, pues, del fausto y lo vistoso.

Por esto las industrias textiles precolombinas ofrecen en la América antigua ejemplares de notable belleza y calidad extraordinaria, pues las lanas de sus vicuñas, sobre todo, permitiéronles el hilado y tejido más fino que puede imaginarse. Sus ponchos o *Cumpi-uncus* que se han encontrado en las huacas peruanas, ofrecen una confección verdaderamente admirable: algunos presuponen una paciente y continuada labor por largo tiempo, como que estaban encargados de los destinados a los Incas las vírgenes *ñustas*, especies de vestales o monjas de la corte del soberano del Cuzco.

De éstos existe en el Museo Arqueológico Nacional un ejemplar notabilísimo (señalado



CUMPI-UNCU, DE FINÍSIMA VICUÑA,
PRODUCTO DE LA ANTIGUA INDUSTRIA PE-
RUANA. MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL.



con el número 772 de la Sección). Está tejido todo él de finísima vicuña, teñida de varios colores a cual más limpio y brillante, y tanto por la finura de su tejido como por el gusto de sus dibujos y combinación de sus colores, constituye un ejemplar único y quizás el más rico de cuantos se conocen.

Todas esas estofas eran tejidas en telares primitivos de altos lizos, siguiendo la tradición de las industrias textiles asiáticas tan afamadas, y ejerciendo la industria principalmente las mujeres, siempre más activas entre ellos que los hombres, desde el hilado de las lanas y el algodón hasta la confección de las prendas. Ejemplares curiosísimos de todo ello ofrecen aún hoy los indios del Arizona y Colorado, tan notables por sus industrias, cuanto por sus ritos y mascaradas. Tejieron, pues, los antiguos ame-

ricanos maravillosamente las lanas, el algodón y la fibra de otras plantas, con especialidad del maguei o pita; pero desconocieron la seda. Muy abundantes son por ello los *malacates* o discos de sus usos, algunos primorosamente exornados, así como otros enseres y objetos pertenecientes a las industrias textiles.

El carácter dominante de los dibujos de las telas es el cuadrículado, llevado a veces a la estilización más caprichosa y pintoresca de sus motivos ornamenta-

les, interpretando de tal modo su flora y su fauna, que llegan a las más graciosas caricaturas.

Variante riquísima en estos tejidos fué el empleo en ellos de las vistosas y brillantes plumas de sus aves. Esta aplicación, oriunda también del Asia y extendida por las islas del Pacífico, floreció principalmente entre los mejicanos, que lle-



SACRIFICADOR AZTECA

FIGURA EN CERA



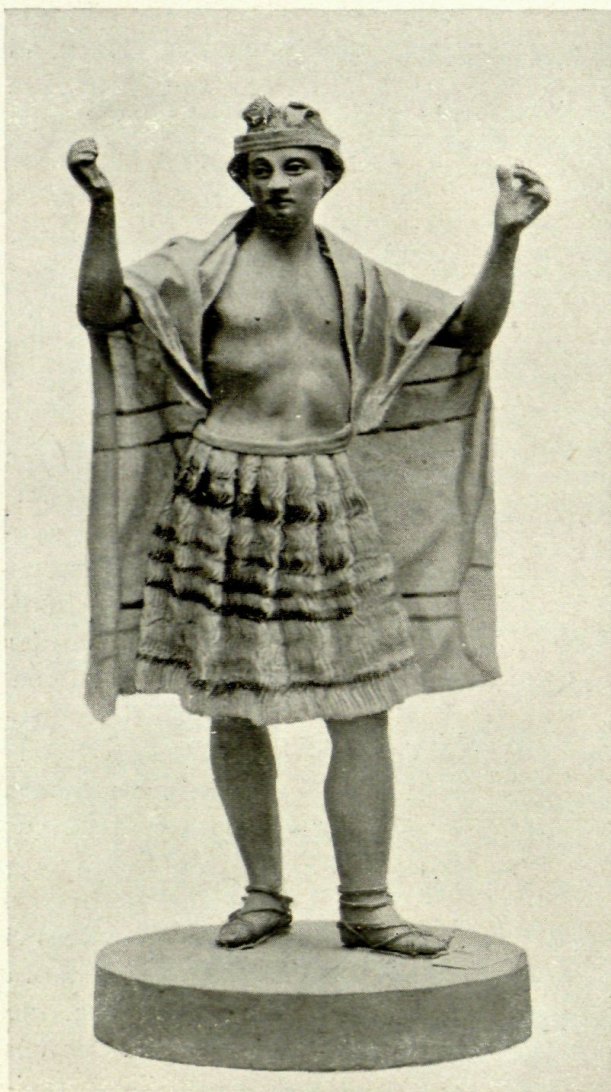
EL SACRIFICIO GLADIATORIO

MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL

para envolver y abrigar severamente sus cuerpos. Siempre ofrecieron por ello el aspecto de indios engalanados, más que el de solemnes personajes.

La prenda más general y extendida, sobre todo en los países fríos, fué el *cumpi-uncu* o *poncho*, especie de saco cuadrado con abertura superior para la cabeza y otras dos laterales para los brazos, ciñendo después sus caderas con *calambés* o *nagüetas*, constituyendo los *atales* o mantos cuadrados, su prenda más exterior y de abrigo.

Pero en el exorno y distintivos fueron, ciertamente, extremados, pues por ellos, se



ANDRÉS GARCÍA

SACRIFICADOR AZTECA

garon a exornar sus más lujosas estancias con verdaderos tapices y cortinas de plumas, aplicándolas además en sus armas, y mucho en su personal exorno.

En algunos casos también ejecutaron hasta verdaderos cuadros con pequeñas figuras, valiéndose de los tonos de las plumas cual si fueran los colores de la paleta. En el Museo Arquitectónico Nacional se conservan algunos primorosos tapices y cuadros de este género, entre ellos la preciosa cubierta de rodela que publicamos.

Con tales elementos llegaron a confeccionar trajes muy vistosos y elegantes, aunque siempre obtuvieron sus prendas más el carácter de exornos que el de verdaderos trajes



ANDRÉS GARCÍA

TAMBORILERO AZTECA

distinguían perfectamente las profesiones.

Los trajes sacerdotales eran espléndidos por su exornación y policromía. Grandes plumeros formaban una verdadera aureola sobre su cabeza; de sus orejas y nariz colgaban ricos pendientes; anchos y repetidos collares, a la manera del *oskh* egipcio, rodeaban su cuello y pecho; la túnica terminaba por su borde inferior con cenefas y ricos flecos, y bajo ella aparecía el extremo del calambé a la manera del mandil real de los Faraones,



SACRIFICADOR AZTECA



SACRIFICADOR AZTECA

como reminiscencia de ellos a través de tantos siglos y lugares.

Los guerreros ofrecían más feroz aspecto: con sus cascos exornados con feas carátulas y agudas alas; con sus petos y esclavinas de defensa a manera de égidas, y sus mazas y rodels, imponían al enemigo y hacíanse temibles en las batallas.

Mas el colmo del lujo y riqueza estaba reservado para los monarcas, ya fueran los mejicanos o los Incas, los más poderosos de aquellos imperios.

En la gran fiesta del Roymí, o sea del solsticio de verano, todo el pueblo dirigíase al gran templo o Coricancha en el Perú, vistiendo sus mejores galas y ostentando la mayor cantidad posible de joyas de oro, las lágrimas del sol, según las llamaban, a presenciar el sacrificio del Yama más blanco que había podido encontrarse.

Al medio día en punto, subía el gran Inca, materialmente cubierto de alhajas y espolvoreados sus brazos y busto con finísimo polvo de oro, a ofrecer el sacrificio.

En Méjico desarrollóse también el mayor lujo en todo lo concerniente al vestido y exorno, tanto de ellos como de sus casas: pero aquella manifestación de arte y de riqueza, heredada de las civilizaciones anteriores, obtuvo entre los aztecas, últimos dominadores del Anallac, un aspecto siniestro.

Las preciosas figuritas de cera, de las que existe una gran colección al Museo Arqueológico Nacional, hechas en el siglo XVIII, (año de 1777) y firmadas por Francisco García, nos revelan en este artista a un escultor de lo más correcto y primoroso en sus obras que puede imaginarse, y de una exactitud tan precisa, que sus figuras pueden estimarse como verdaderos modelos etnográficos de los tipos y personajes que representan;

atento, además, a la arqueología mejicana, reconstruyó con el mayor escrúpulo los tipos antiguos aztecas, vestidos con todo rigor histórico, valiéndose de cuantos elementos de información pudo tener a mano y de los modelos que más conservaban los rasgos de aquellas gentes.

Unas veinte figuras de la numerosa colección de ellas en cera, que regaló al Museo Arqueológico Nacional el marqués de Prado Alegre y que con gran esmero se conservan, dada su delicada materia, que con el tiempo se hace muy quebradiza, representan los más característicos tipos de los sacerdotes y sus ayudantes aztecas, entregados a sus más cruentas ceremonias de los sacrificios humanos.

El gran sacerdote, sentado, con sus grandes plumas en la cabeza y dos discos de lo mismo como broches de su manto al pecho, en actitud de presenciar un sacrificio; sus guardias, a manera de lictores, con sus haces y ar-

mas, de cuchillas de obsidiana; los sacrificadores, enmascarados, para sujetar la víctima, mientras el más cruel de todos, con máscara de fiera y mandil de cuero de la misma, todo ensangrentado, hendía el *navajón* o cuchilla de piedra en el pecho de la víctima para extraerle el corazón aún palpitante; los músicos con sus atambores (*tunduli*) y



LICTOR AZTECA

FIGURITA EN CERA



GUERRERO PERUANO. FIGURITA EN
BRONCE. MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL

timbales ahogaban los gritos del inmolado, y cuantos otros tomaban parte en aquellos bárbaros ritos, se ven fidelísimamente representados: en un grupo aparecen subidos sobre la gran piedra cilíndrica, que el rey tolteca Tizoc dedicó al sol en acción de gracias por sus victorias, y que después los aztecas utilizaron como una de sus principales aras de sacrificios, efectuando una de estas con todos sus horribles detalles.

Hasta uno de los más crueles privilegios otorgados a los más heroicos prisioneros de guerra, es objeto de un grupo especial de gran valor arqueológico.

Representa la lucha llamada por los cronistas españoles el *sacrificio gladiatorio* mediante el que podían obtener la conquista de su vida algunos de ellos destinados al sacrificio. Consistía éste en la lu-

cha cuerpo a cuerpo, entre dos combatientes, a espada, o mejor dicho, a maza con placas alternas de obsidiana, que era el arma más

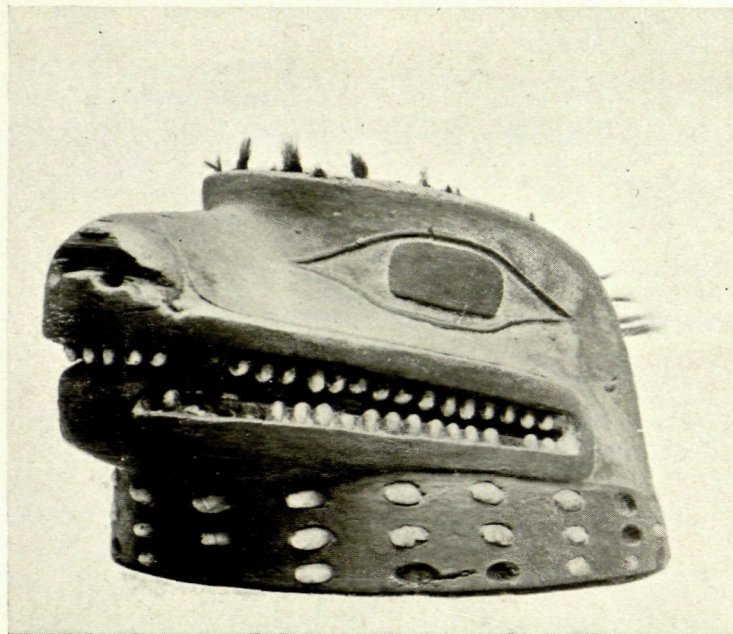
temible entre los mejicanos, por cuya lucha, hasta perecer uno de los combatientes, quedaba el otro libre; pero es de advertir que no

se hallaban libres por completo en sus movimientos los que peleaban, sino sujetos por una cuerda al pié que partía de la estaca clavada en el centro del campo, para que no pudieran huir el uno del otro, pero con diferencia del largo de la cuerda, la que proporcionaba gran ventaja a uno de ellos.

Aún así, en cierta ocasión venció un cacique prisionero y atado corto a cinco contendientes, lo que le valió no el perdón, sino el ser sacrificado por temor a su venganza.

Tan terribles espectáculos constituyeron las primeras impresiones para los conquistadores, los que indignados ante tanta barbarie se enardecieron en su venganza, creyendo a todos

los americanos capaces de lo mismo, pero hay que decir, en honor de la verdad, que solo los aztecas fueron tan crueles, pues en



CAPACETE DE MADERA, USADO POR LOS INDÍGENAS DE LA ISLA VANCOURBERT



CAPACETE DE MADERA, USADO POR LOS CACIQUES DE LA ISLA VANCOURBERT

las demás civilizaciones americanas no se registran tan cruentos ejemplos, por más que en todas la crueldad fuera uno de sus caracteres.

Por representaciones gráficas de los propios americanos, en las que llegaron a ejecutar verdaderos cuadros, podemos también conocer muchos de los aspectos de la vida de aquellos pueblos.

Los códices mayas, verdaderos libros ilustrados, del más adelantado arte puramente americano, nos proporcionan datos incontrovertibles sobre sus trajes y enseres, sus industrias y ritos. De ellos poseemos ejemplares tan preciosos como los llamados códices Cortesiano y Troano, el primero así dicho por suponerse que lo trajo Hernán Cortés, y el segundo por haber sido adquirido al Sr. Tro y Ortolano.

Son estos códices mayas unos rituales o calen-



GUERRERO PERUANO, EN ALABASTRO



SACERDOTE PERUANO, EN BARRO

darios en que están señaladas las ceremonias o conmemoraciones que corresponden a cada día o festividad, explicadas por los indescifrados signos *catúnicos*, puramente ideográficos, que sirven como de texto a la ilustración que explican. En la página del Cortesiano que publicamos, parecen referirse a las industrias cerámicas que ejercen los obreros, representados delante de sus ruedas, y en actitud de torner alguno de aquellos vasos en que hicieron piezas tan originales. Una corriente de agua parece caer para ablandar la masa, mientras que el ejecutante imprime con su mano un movimiento rotatorio a la rueda, y con un instrumento da forma al vaso. Quizá en los días a que se refieren los *catúnes* de tal página serían los dedicados a la fiesta de los alfareros, o al comienzo de la época más propicia para sus la-

bores. En otras páginas aparecen también ejecutando grandes tinajas o tiboires, en actitudes muy apropiadas. En varias se ven otros menestrales y personajes, a cual más curiosos e interesantes por su indumentaria. Pero como fuente de información importantísima debe mencionarse la colección de veinte y cuatro cuadros en tabla, con un maqueado producido por la incrustación en la tabla de trozos de nácar, lo que proporciona un oriente y transparencia especial al representado.

Constituyen entre las veinte y cuatro una serie de páginas gráficas de la conquista de Méjico y derrocamiento del poder de los aztecas; ejecutadas en Méjico por Miguel González, en 1698, pero con tal fidelidad histórica y arqueológica, que bien pueden tomarse como verdaderos monumentos de la arqueología mejicana. Todo lo relativo a los trajes, armas, tipos y enseres de los aztecas está tan bien observado que han sido y son arsenal precioso de datos por parte de eminentes artistas, para las representaciones de escenas de la conquista de aquel imperio del Nuevo Mundo. El que reproducimos, da,

además, una nota de rectificación histórica a la consabida versión de la quema de las naves por Hernán Cortés. Según el epígrafe y representación de tal hecho, no aparecen quemadas sino echadas a pique las naves. En

primer término figura el Caudillo conquistador, comiendo con los embajadores de Mohtezuma, vestidos éstos con sus galas características.

Aunque de época más moderna, también cuenta el Museo Arqueológico con una colección de armas de los caciques de Vancourbert, de los que presentamos dos cascos curiosísimos.

El estudio de las civilizaciones americanas ofrece cada día un cuadro más completo del pasado de aquellas gentes, que si bien realizaron obras de arte de subido valor estético, no exentas de originalidad y carácter propio, obedecieron en todas aquellas manifes-

taciones de su más adelantada cultura, como al eco de lejanas notas que les llegaban por tradición y origen de centros muy apartados, donde destellaron primeramente aquellas luces que siempre han iluminado al mundo.

N. SENTENACH.



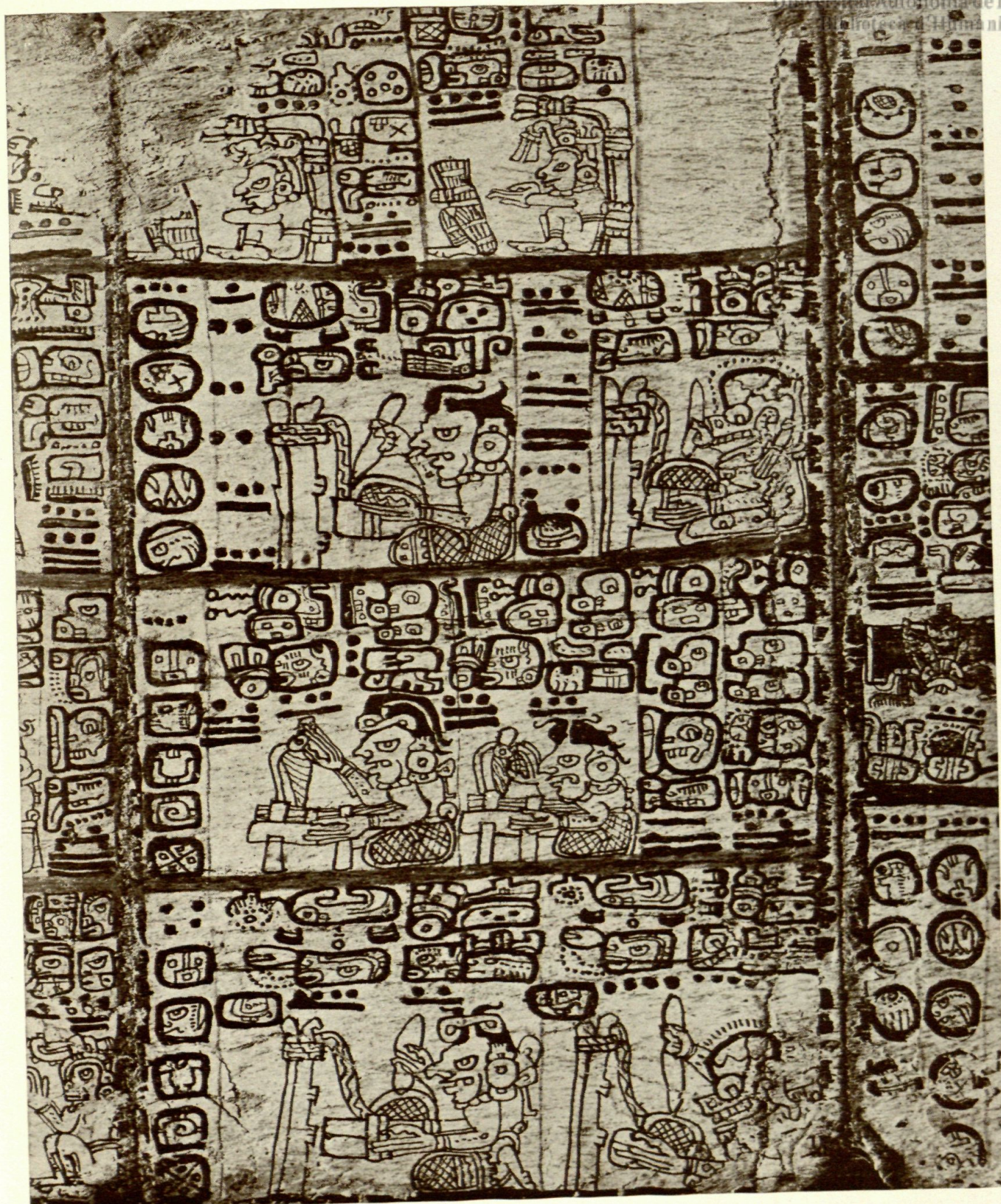
CUADRO REPRESENTANDO A HERNÁN CORTÉS, COMIENDO EN VERACRUZ CON LOS ENVIADOS DE MOHTEZUMA



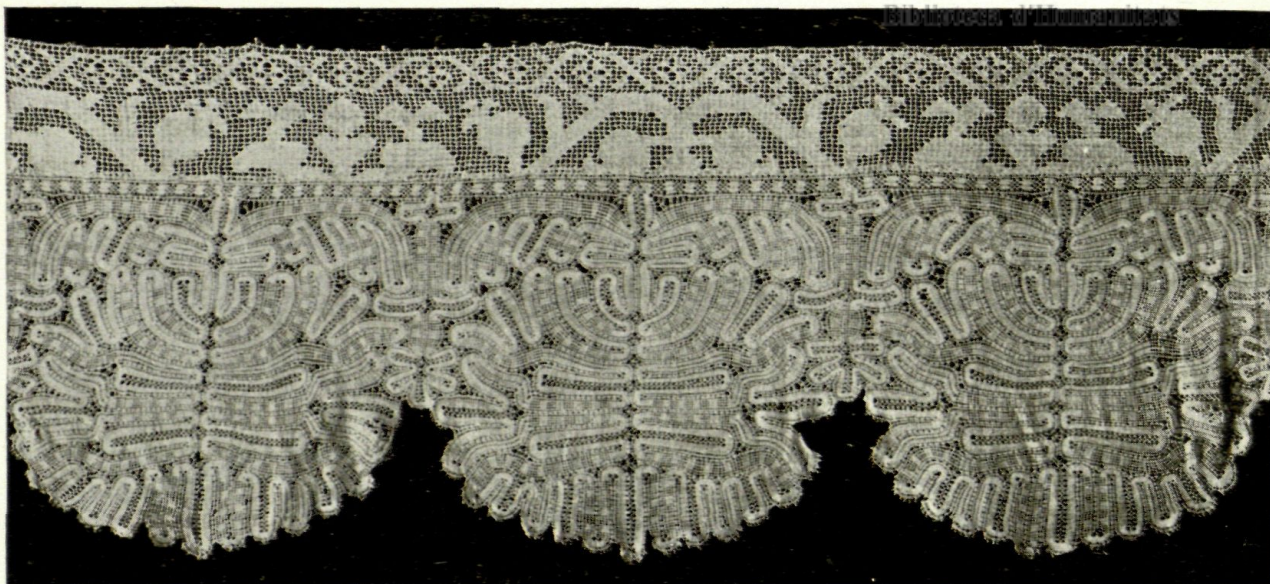
Thorpe 100

CUBIERTA DE RODELA EXORNADA
CON PLUMAS DE COLORES FORMANDO DI-
BUJOS. MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL.





PÁGINA DEL CÓDICE CORTESIANO.
 MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL



(A)

FRISO DE MALLA Y ENCAJE DE HILO AL BOLILLO, GÉNERO RUSO EJECUTADO EN CATALUÑA

ENCAJES A MANO

LOS encajes a mano se ejecutan a la aguja y con bolillos, correspondiendo a los primeros el punto de Alençon y Bruselas, y a los segundos el encaje de Malinas y Valenciennes.

El encaje al bolillo (*boxet*, en catalán) se ejecuta sobre una almohadilla muy suave; sobre la cual se fija una tira de pergamino, hule, o papel, que suele ser verde o azul, algo recio, en el que está indicado el dibujo que se ha de seguir por medio de picaduras, donde se introducen alfileres que penetran en la almohadilla.

Esta puede ser cuadrada o cilíndrica; larga y delgada es la más corriente, a fin de que pueda colocarse con mayor comodidad sobre las rodillas. Antiguamente, y sobre todo en el extranjero, se montaban sobre un trípode de madera, usándose así principalmente en talleres y conventos. Los bolillos son de boj, de fino torneado, pequeños y delgados, semejantes a diminutas manos de almírez, algo más alargadas, y acusando en su extremidad superior la forma de bobina, a fin de recibir el hilo, el cual está cuidadosa-

mente devanado en los bolillos. Cada hilo tiene el correspondiente bolillo, el cual, en movimiento, torciendo y cruzándose los hilos, va formando el campo fondo o red del encaje.

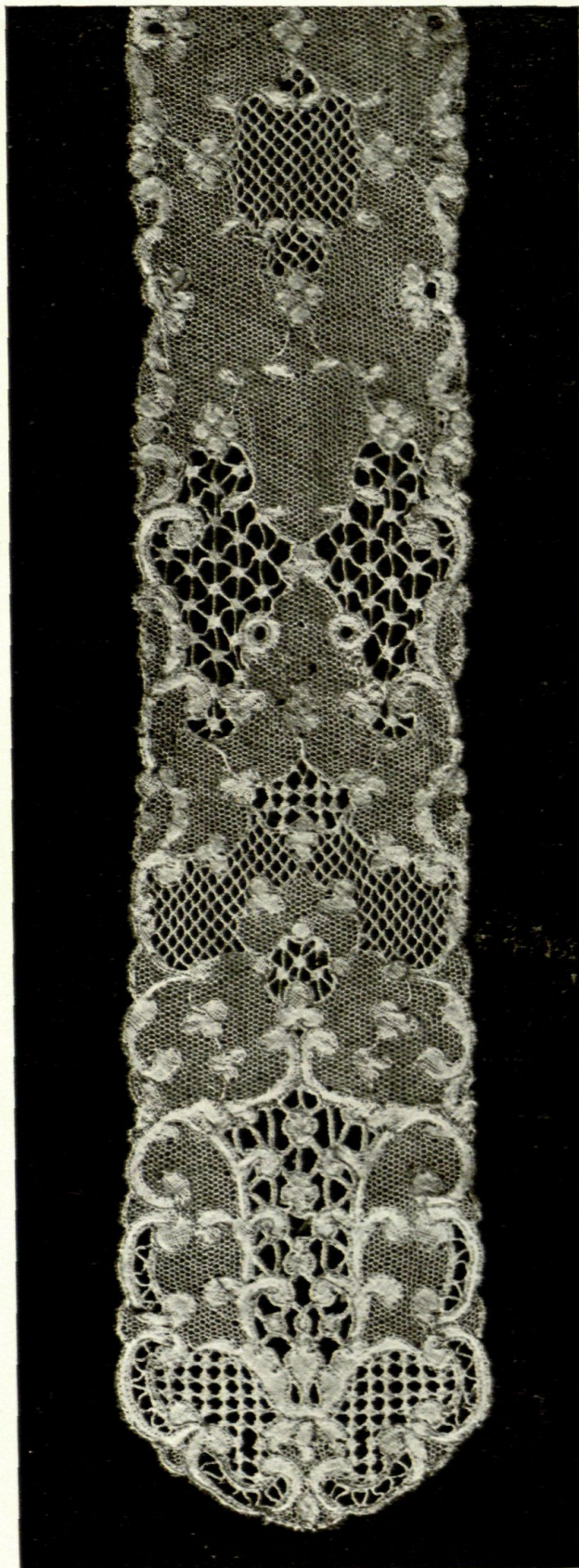
El número de bolillos que deben emplearse varía según la clase de encaje que debe ejecutarse, la complejidad de los puntos, tamaño y tupidez del mismo. Cuando en el cruzamiento de los hilos se emplean sólo dos bolillos o palillos, al resultado obtenido se le da el nombre de *trenzado simple*; y *trenzado doble* cuando el cruzamiento está compuesto de cuatro pares de bolillos, que es el máximo.

En la notable Exposición de Encajes celebrada en Arenys de Munt, en Julio de 1906, en honor al abolengo de dicha industria en esa población, figuró una cortinilla de sagrario efectuada por una religiosa, en cuyo labor se emplearon más de dos mil bolillos.

Todo encaje está limitado en su parte inferior por una cadena o corona formada de pequeños puntos, en hilera en toda su extensión, y otra cadena a modo de encaje más angosto y tupido, que sirve para asegurar los

puntos del fondo y une el encaje a la tela que debe aplicarse. En esos límites, se desarrolla el fondo y el dibujo, y este último se constituye, entrelazando, con el hilo del encaje, otro especial mucho más grueso, el cual sigue los contornos del dibujo que ya se ha dicho está trazado de antemano en el pergamino, huile o papel fijado en la almohadilla.

El encaje al bolillo ha seguido, salvo pequeñas diferencias, igual proceso que el ejecutado a la aguja. En el siglo XVI, y el primer tercio del siguiente, los dibujos característicos del punto de Venecia eran copiados en el resto de Italia, y por Francia, España y los Países Bajos; según lo atestiguan infinidad de ejemplares que de esas procedencias y épocas figuran en los Museos y colecciones particulares. Consistían los motivos ornamentales, generalmente, en composiciones geométricas dispuestas en combinación con flores y figuras de sencilla factura, extendiéndose luego los folia-



BARBA DE PITA E HILILLO DE ORO. ENCAJE CATALÁN
AL BOLILLO. SIGLO XVIII

jes y flores de tanta-
sía, sin relieve; adop-
tando, luego, gran-
des mallas como fon-
do. Con el tiempo,
van perfeccionándo-
se las mallas, ganan
en finura, la red re-
sulta mucho más re-
gular; y por lo que
atañe a la composi-
ción decorativa, sus
elementos reúnen
mejores condiciones
artísticas: las flores
ya no son producto
de la imaginación, no
se apartan, sistemá-
ticamente, como an-
tes, de la realidad;
en una palabra: en-
tra el encaje en pe-
ríodo de notable me-
joramiento, tanto en
dibujo, como en eje-
cución.

Esta industria to-
ma en cada país ca-
racteres especiales,
dignos de estudio de-
tenido, el cual, aun
que sea a vuela plu-
ma, es pertinente in-
tentar.

Cuando se trata
de industrias artísti-
cas importantes to-
das las naciones pre-
tenden atribuirse la
supremacía de orí-
gen, circunstancia de
que no podía estar
exento el arte del
encaje, atendida su
gran importancia en
el campo industrial
y su gran aplicación
a la indumentaria.

Limitándonos a España, muy opuestos son los pareceres respecto de quienes fueron sus maestros. Unos lo atribuyen a los árabes, otros creen que aprendimos de Italia, por la gran importancia mercantil y marítima de Venecia. Lo más probable, es que Flandes, que recibió de España las primeras inspiraciones del procedimiento del punto

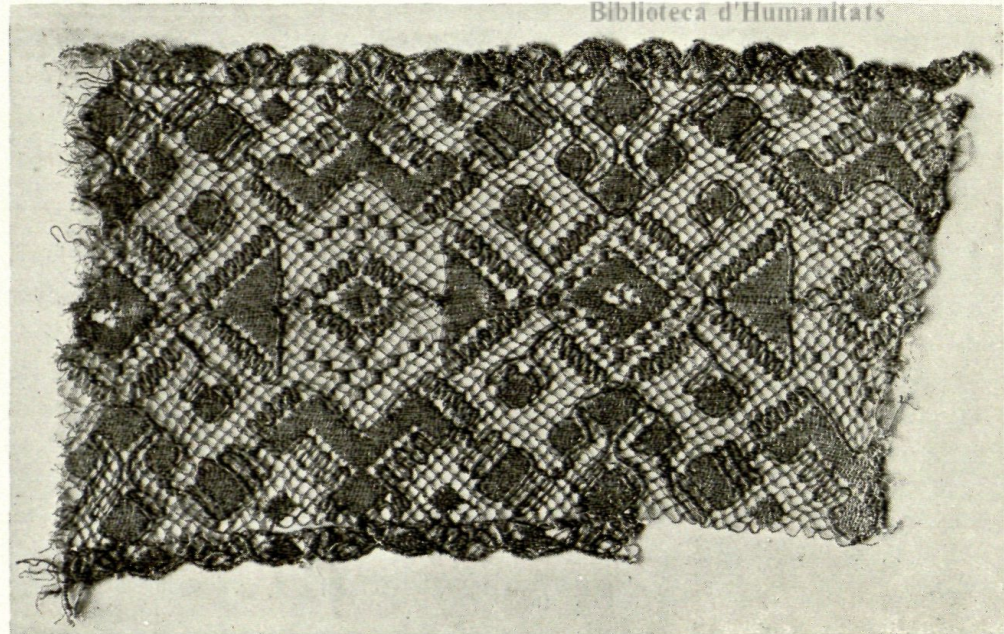
a la aguja, en justa correspondencia le sugirió la idea de volver a ejecutar el encaje al bolillo.

Generalmente el punto de España se refiere al encaje de oro y plata, alternando algunas veces con bordado policromo (B, C, D, G, H.) El procedimiento del *guipure* de oro, plata y sedas policromas, supone un encaje al bolillo, donde el campo del mismo está formado de líneas transversales, en vez de mallas; es decir, que su técnica especial, su característica consiste en no tener la malla o red fina y

uniforme que distingue el encaje propiamente dicho; y, por lo tanto, el campo y líneas transversales de sus fondos son variadísimos e irregulares. Resulta un punto sencillo, un medio punto; es decir, el que se hace en el encaje al bolillo; en que el cruzamiento de los hilos forma cadena, y la trama acusa cuadrados o rectángulos con pequeñas hojas ovaladas, de tupido tejido, o bien punto de araña, que es el que resulta de la reunión de hilos simplemente trenzados alrededor de un

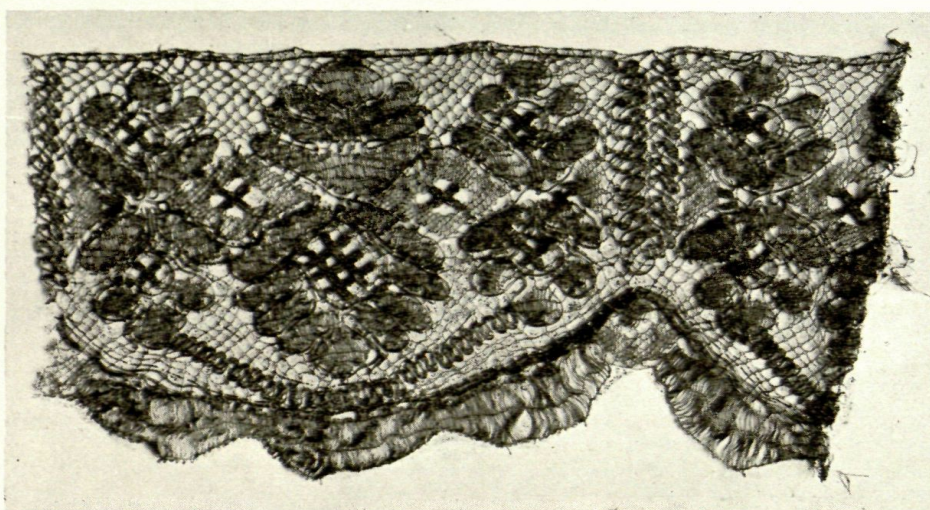
alfiler, y que recuerda de modo perfectísimo una telaraña.

Al principio se dió el nombre de *guipure* a toda labor que se ejecutaba con un garfio, instrumento usado por los cinteros, llamado *guipoir*, y consistente en pasar un hilo de seda sobre lo que ya está torcido, y torcer dos hilos pendientes de una franja, formando un verdadero fleco sencillo.



(B)

ESPAÑA. ENCAJE DE HILOS DE PLATA. TRABAJO AL BOLILLO

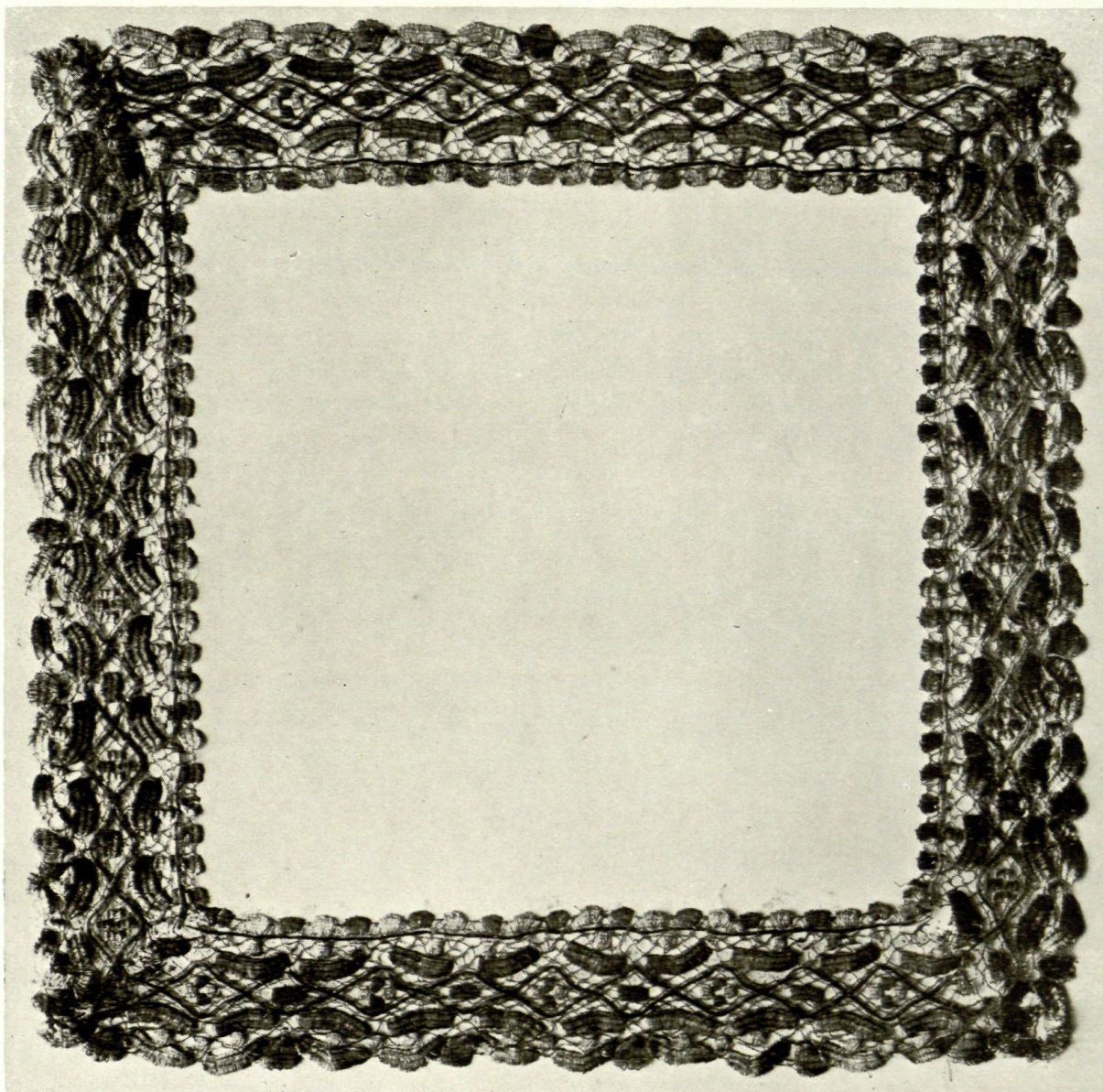


(C)

ESPAÑA. ENCAJE DE HILOS DE ORO. TRABAJO AL BOLILLO

Igual nombre se dió a todo encaje de seda enrollada alrededor de un hilo grueso llamado *guipure*, y más tarde a todos los encajes sin fondo, en que sus partes componentes están liadas por un cordoncillo o cadenilla; y

ejemplares de *guipure* de oro, plata y seda policroma, de punto de España, que en gran número enriquecen el mencionado Museo; la colección del cual ha servido al digno y competente director del mismo, Mr. Cox, y



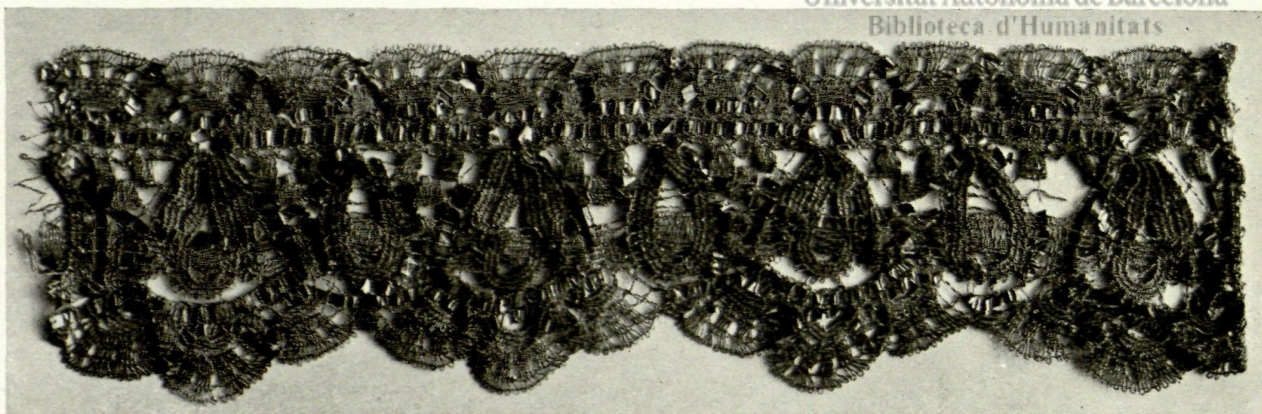
(D)

ORLA DE PAÑUELO. "GUIPURE" CATALÁN. ORO Y PLATA

cuando este encaje está ejecutado en seda se le llama *blonda*.

No pudo reproducirse en el anterior número las magníficas mallas que constituían la notabilísima colección de D. José Pascó y que hoy es orgullo del afortunado Museo de León, y por igual causa tampoco ahora los

al no menos ilustrado Mr. Auguste Lefebure para conceder a España la beligerancia en maestría y antigüedad, respecto de la industria encajera, reconociendo dentro de la misma una técnica especial propia, sin la más ligera inspiración extranjera; circunstancias que justifican, una vez más, la importancia que

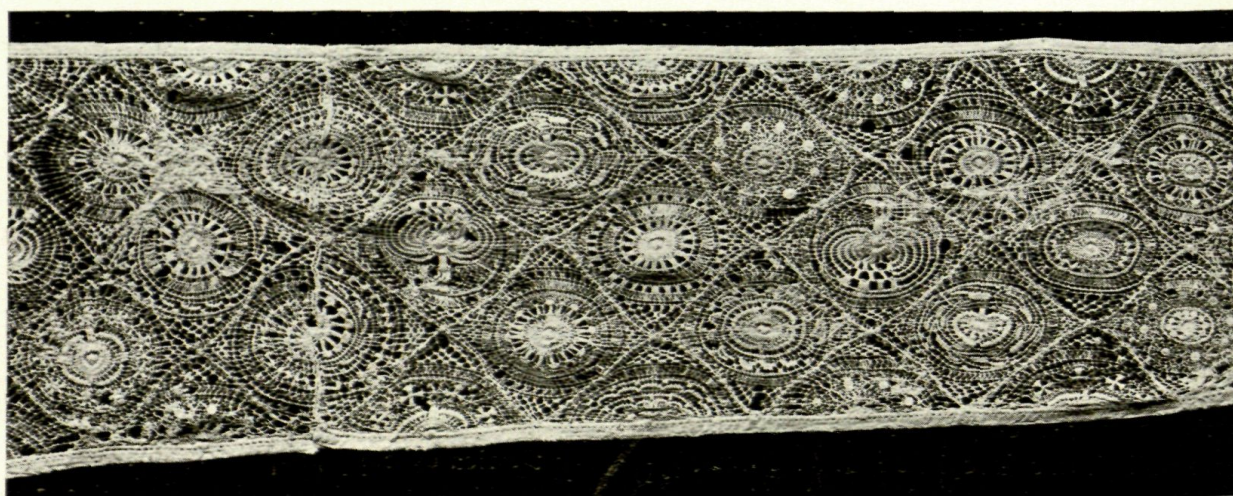


“GUIPURE” CATALÁN DE HILO DE ORO

ha tenido la encajería en la industria nacional. Reconoce Mr Lefebure, uno de los especialistas más distinguidos en esta materia, que España ha adoptado, de antiguo, un trazo especial para el picado de sus dibujos, consistente en una malla cuadrada formada por alfileres fijos colocados en la intersección de los hilos, muy diferente del trazo de la malla italiana y flamenca, que es de forma exagonal. Asimismo ratifica que se encuentran en España, en los primeros años del encaje, los de oro y plata, que guardan carácter especial todos ellos, y que no pueden confundirse con los similares flamencos e italianos. El que no se consuela, es porque no quiere. Consolémonos, aunque lamentando que no la retuviéramos, de que la colección Pascó esté en Lión, ya que sirvió para probar la importancia y antigüedad del encaje de Es-

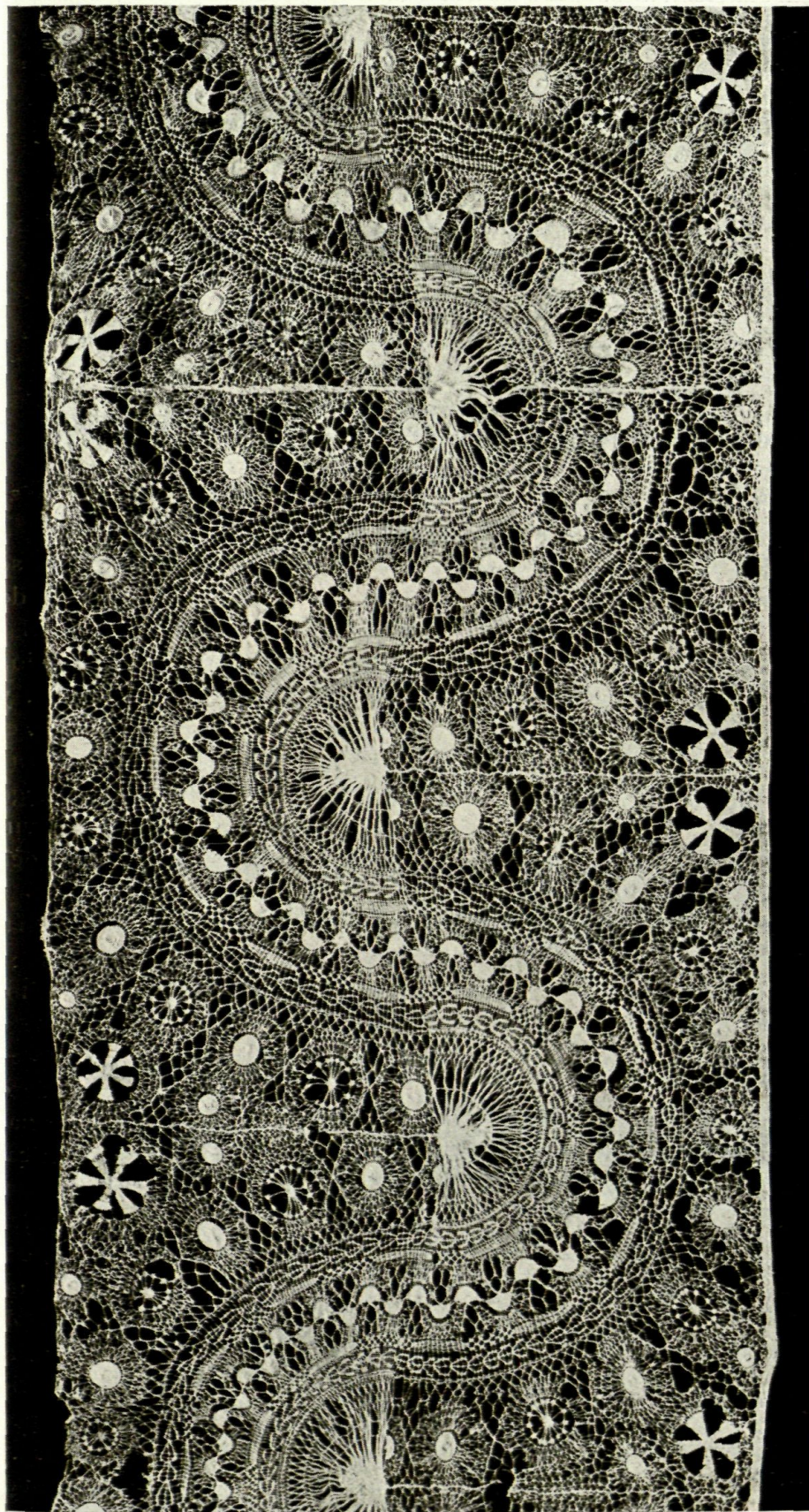
paña. Sabido es, que, apesar del renombre alcanzado, no se impuso el encaje de España en los mercados extranjeros, en virtud de que las leyes no favorecían esta industria, y de que la indumentaria de las imágenes religiosas, era tan suntuosa, que se aplicaban en ellas, y en los paramentos sagrados, los mejores encajes, en lo que se consumía la mayor parte de lo fabricado, no quedando, por ende, existencias suficientes para el comercio exterior.

A fin de mejorar el estado decadente del comercio nacional, los Reyes Católicos, poco después de la expulsión de los judíos, prohibieron la importación de encajes de oro de Lucca y de Florencia, a excepción de los destinados al uso de la Iglesia, conservándose aún los primeros libros de modelos y dibujos para encajes de oro y de plata, en cuya fabri-



(E)

TRABAJO A LA AGUJA. PUNTO CATALÁN



PUNTO CATALÁN A LA AGUJA

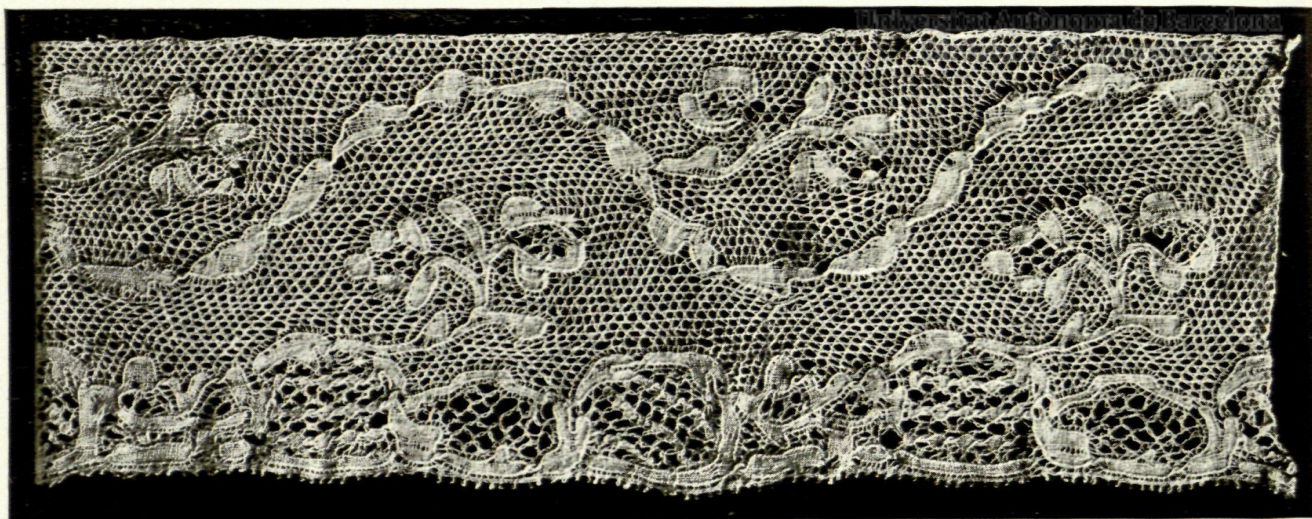
(F)

cación eran peritísimos los judíos. En dicha época se ejecutaba aún el encaje de hilo, de cuyo procedimiento se conserva todavía un riquísimo ejemplar en la catedral de Granada, consistente en una alba cedida a tal iglesia por los mencionados monarcas.

En el reinado de Isabel llegaron a adquirir tanta importancia los encajes de sedas, bordados en oro y plata y colores, que llegaron a aplicarse en carrozas, muebles y en todo linaje de ricas telas, lo que produjo recelos a los encajeros flamencos.

El arte importado de Flandes era conocido en tiempos de Cervantes, lo que confirma que Teresa Panza escribiera a Sancho su marido que «San-chica hace puntas de »randas, gana cada día »ocho maravedís ho- »rros, que los va echando en una alcancia »para ayuda a su »axuar;» etc., etc.

A últimos del siglo xvii (1697), en el casamiento de María Luisa de Orleans con Carlos II Rey de España, lució la desposada un elegante y rico manto de punto de España de oro. En Francia fué muy estimado



ENCAJE CATALÁN

PUNTO DE FLANDES

el punto de España; desempeñó un gran papel en el adorno de los vestidos en las fiestas palatinas de Versalles con motivo del casamiento del Duque de Borgoña (1698). Y en 1722 se adornó de igual encaje la carroza en que el Rey de Francia hizo su entrada en Reims.

En Cataluña, desde muy antiguo, por lo que se refiere a Barcelona y a sus comarcas, ha ocupado, y aún ocupa, relativamente, señalado lugar el cultivo de esa rama artística.

Es suficiente recorrer las aseadas e industriales ciudades y pintorescas villas costañas del Mediterráneo, en la extensión de los ciento veinte kilómetros, desde el desagüe del río Tordera al Besós, y del Llobregat al río Foix, respectivamente, para comprobar en cuanta escala se producen encajes.

En Barcelona se han laborado encajes de toda suerte: de oro, plata, seda, hilo, y pita, con la mayor perfección; compitiendo con los productos franceses e italianos, muy especialmente las blondas.

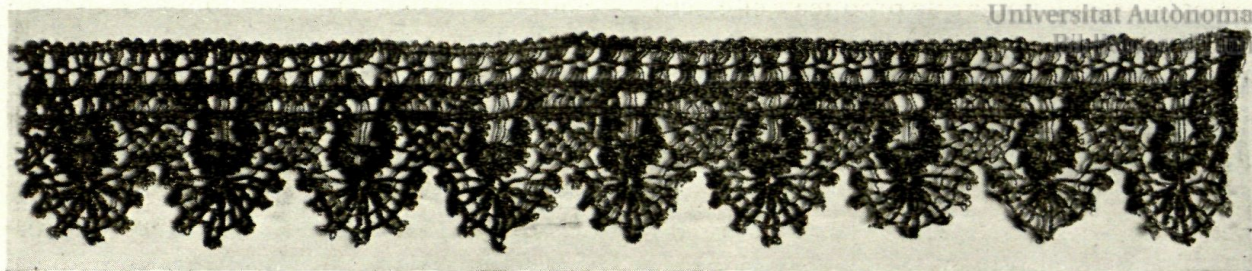
En 1683 Narciso Feliu elevó a la consideración del monarca Carlos II, un proyecto para restaurar la industria y comercio monetario de Cataluña que estaba en deplorable estado de decadencia, mientras que la encajería aún se conservaba satisfactoriamente, y se defendía por ello Barcelona, en particular, del deplorable naufragio general.

Actualmente, si los Poderes públicos se preocuparan más en proteger los medios de vida, que las poblaciones y pequeñas villas rurales por sus propias fuerzas se proporcionan, se fijarían en lo que podría dar de sí, y qué ventajas reportaría a esas localidades, el deseado y fácil renacimiento del arte del encaje en España, que a tan gran altura llegó al final del siglo XVI y a comienzos del XVII.

Desde Tordera, cuya población es conocida por la bondad del encaje y la blonda que produce principalmente para Barcelona, y que expende a buen precio, hasta Villanueva y Geltrú, rara es la población del litoral indicado que no rinda tributo al arte e industria encajera, a cambio de no despreciables ingresos, constituyendo un verdadero tráfico comercial con las demás provincias catalanas, del resto de España y de América.

En Malgrat, Pineda y Calella dedícanse, en número de dos mil quinientas, las mujeres y niñas a la producción de encajes de esmerada ejecución. Distínguense, por la finura de sus labores, Canet de Mar y San Pol.

Arenys de Munt produce cantidad extraordinaria de encaje y blonda y, al propio tiempo, se preocupa de la enseñanza, disponiendo de escuelas al aire libre para niñas, y los resultados son tan satisfactorios y notables, que tal vez no alcance a una tercera parte la población femenina que deja de de-



(G)

“GUIPURE” CATALÁN, DE HILO DE ORO

dicarse a la confección del encaje. También merecen ser mencionados Arenys de Mar y San Acisclo de Vellalta.

La industriosa ciudad de Mataró produce encaje y blonda muy recomendables y apreciados por la perfección de sus dibujos, habiendo llegado su influencia industrial y laboriosidad a San Andrés y San Vicente de Llevaneras, cuyas blondas y encajes de hilo y seda negra gozan de gran fama, lo propio que el encaje de Alella, Cabrera, Argentona, y del pequeño pueblecillo de Orrius, de cuya última población se reproducirá un notabilísimo ejemplar en otra ocasión.

Vilasar de Mar, desde muy antiguo, cuenta con escuela de niñas, donde se las instruye con esmero en la labor indicada.

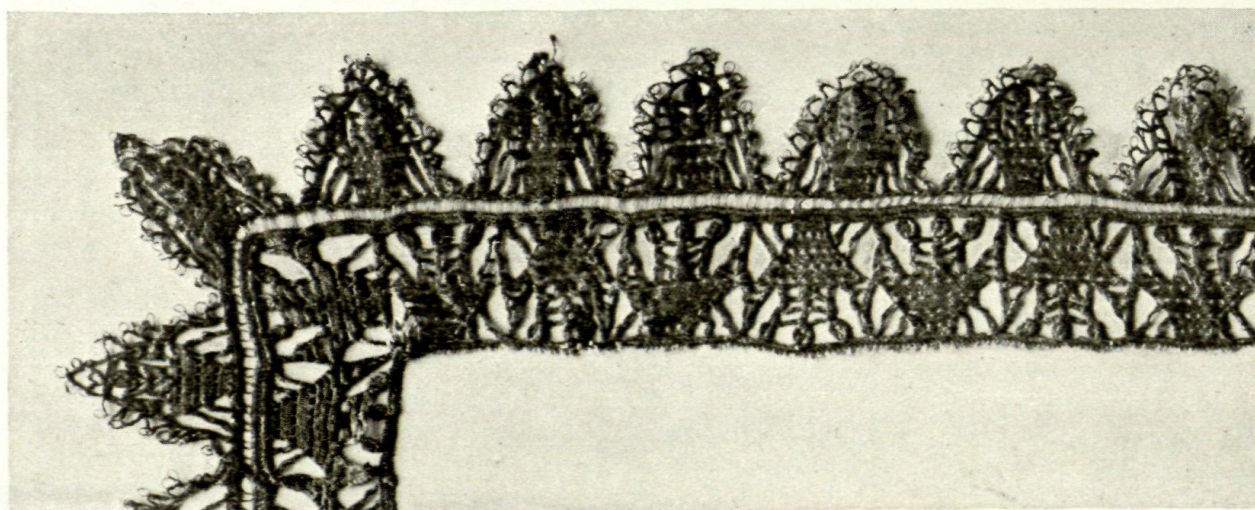
Premiá es muy conocido por sus esquisitos trabajos, que merecieron en el siglo pasado ser exportados a América, especialmente las blondas, en que sobresale.

En el llano de Barcelona se dedican a la

fabricación del encaje San Baudilio del Llobregat, San Andrés de la Barca, San Vicente dels Horts, San Clemente del Llobregat, Hospitalet, etc., etc.

De modo que, si de cada población encajera de la provincia de Barcelona se trazaran líneas rectas que coincidieran a ella y otras líneas de tales poblaciones entre sí, se produciría un verdadero encaje de malla o fondo irregular bastante espeso en determinados puntos; en tan gran número son las poblaciones — villas y lugares — que practican el encaje como ocupación lucrativa o como puro recreo y distracción.

Cataluña imitó a la perfección el encaje extranjero; es un buen ejemplo la muestra de encaje mixto, de malla y bolillo de género ruso, del cual figuran notabilísimos ejemplares en la colección Pascó del museo de Lion (uno de ellos igual al de letra A y las muestras de punto de hilo a la aguja letras E, F, I, que constituyen unos de sus más especiales y



(H)

“GUIPURE” DE HILO DE ORO E HILO BLANCO

característicos labores que producen el efecto de sutil telaraña). Finalmente Barcelona ejecuta aún, con toda perfección, la blonda blanca y negra aplicada a la elegante y clásica mantilla, la que, apesar de haberse reducido su uso, conserva lugar preferente en el indumento de la mujer española, siendo empleada en actos muy trascendentales de la vida.

Cuando llegue el día en que el sombrero se divorcie del traje femenino nacional, entonces la mantilla volverá a ocupar digno lugar, y el arte de la encajería tomará de nuevo, sin duda alguna, extraordinario desarrollo. Y es de desear que ocurra así, tanto por el desenvolvimiento que alcanzaría esa industria artística, como por el crecido número de mujeres que en ella hallarían modo de agenciarse noblemente, en labor dignificadora, el sustento cotidiano. Pensando en esto, ya comienza en Cataluña a iniciarse una campaña en favor del arte encajera, para la cual, si lograra abrirse mercados, comenzaría una nueva era. La bondad de la mano de obra, es loabilísima; solo requiere protección y facilidades para ser exportada a mercados extranjeros.

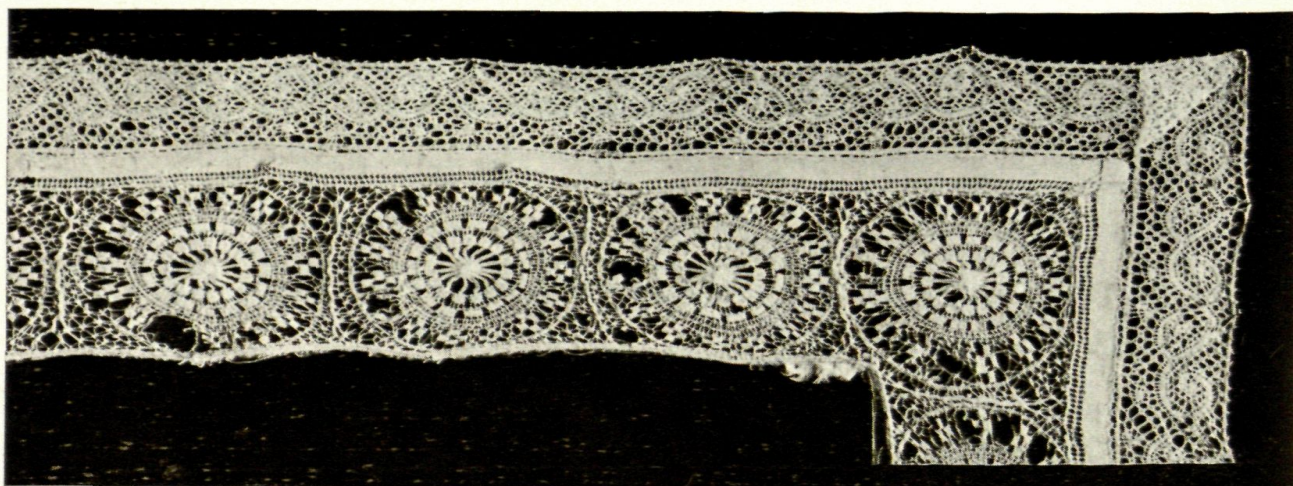
En Barcelona y en algunas de las poblaciones ya nombradas, a principios del siglo XIX se ocupaban en tan primorosa y artística labor más de doce mil encajeras, entre mujeres y niñas; distinguiéndose actualmente Sarriá, que produce blonda negra, de gran perfección. De la provincia de Tarragona,

Vendrell y Arbós elaboran blondas y encajes; principalmente este último pueblo, situado en las márgenes del Foix. Gozan de gran reputación sus producciones, por su ejecución y finura. De la provincia de Gerona sobresalen Blanes, Palamós y Lloret.

En el resto de España practican esta industria Valencia y Sevilla, principalmente el encaje de oro, aunque desmerece del que se hacía antiguamente; sin duda, por desconocerse los procedimientos de su preparación. Además, Almagro, Granatula y Manzanares de la Mancha ocupan de 12 a 13000 personas en la fabricación de los encajes de seda; y particularmente la blonda de Almagro es conocidísima, y lleva su propio nombre, siendo muy estimada. Asimismo merecen mencionarse los encajes de Novelda, provincia de (Alicante), y Zamora.

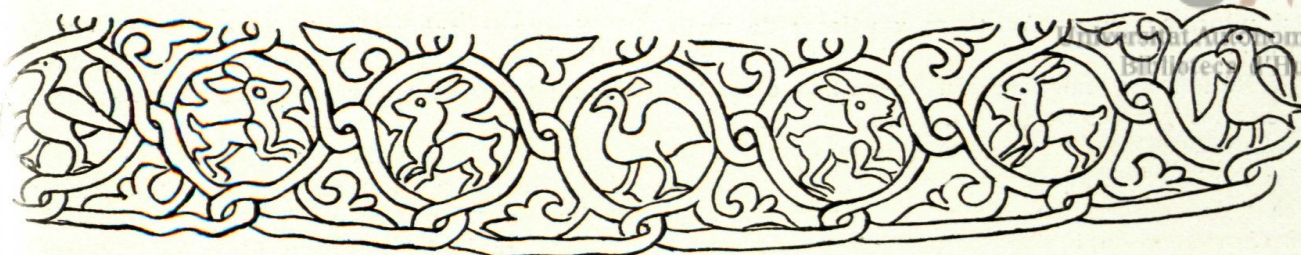
Antes de concluir estas líneas, debe manifestarse que del artículo anterior hay que poner dos cosas en su lugar, que el buen sentido del lector subsanaría. La malla de encaje que figuraba al comienzo del artículo, es del siglo XVIII, y no del XVII, lo propio, por lo tanto, que el fragmento de la misma. En cuanto a la inscripción que campea en la malla española (letra G y H), hay que leer en ella: ECCE LIGNVM CRUCIS — AGNVS DEI QVI TOLIS — CRUX FYDELYS YNTER.

CARLOS DE BOFARULL.



(1)

GUARNICIÓ DE PAÑUELO. TRABAJO A LA AGUJA. PUNTO DE CATALUÑA



ALMIREZ ÁRABE

DIBUJO DE LA FAJA INFERIOR

ECOS ARTÍSTICOS

ALMIREZ ÁRABE. — El Museo Balaguer debe la posesión de esa pieza a la munificencia del individuo de su Junta directiva don Eduardo Jalón, XIII Marqués de Castrofuerte y Castrofalle, general retirado del ejército.

Procede el almirez en cuestión del antiquísimo castillo de Monzón de los Campos, a unos cuatro kilómetros de Palencia, habiendo sido encontrado, hace relativamente pocos años, en una de las mazmorras de la vieja fortaleza. Supónese que formaba parte del botín traído por los antepasados de los actuales marqueses en una de sus correrías por los reinos árabes de España.

En efecto, la genealogía, no interrumpida, de esta familia, se remonta a Barba de Campos, adalid de la cruz, que murió en la batalla de Clavijo. El marquesado no fué creado hasta el tiempo de Felipe IV.

En cuanto al valor de esta joya de la metalistería árabe, nos limitamos a remitir a los lectores a las monografías que se dedican por Amador de los Ríos y otros, en la colección del Museo Arqueológico Nacional, al acetre árabe, con inscripciones, a la lámpara de Muhammad III, al ciervo conservado en el Museo de Córdoba y al león que perteneció a Fortuny, y que ofrece la particularidad de haber sido hallado también en Palencia. Las piezas de bronce o cobre árabes, de algún tamaño, son tan raras que constituye verdadera maravilla acrecer la corta lista de las conocidas al presente.

Y, por si la fotografía no dijera lo bastante, manifestaremos que el almirez se compone de un cuerpo central, perfectamente cilíndrico, en el que se insertan, diametralmente opuestas, unas cabecitas de león, de cuyo cuello, agujereado, penden las asas, además, en la parte cilíndrica se insertan hasta diez a modo de costillas, verticales, destinadas a facilitar el manejo del utensilio.

Por encima de esta parte cilíndrica, una faja, inferiormente inclinada hacia adentro, contiene una larga leyenda, de letras cúficas, intercaladas con adornos florales. En la parte inferior, sirviendo de base, y con inclinación hacia afuera, otra faja algo mayor, lleva grabados, a buril, dentro de



MUSEO BALAGUER

ALMIREZ ÁRABE

círculos, conejitos afrontados y pájaros de vario linaje.

Réstanos añadir que tan magnífico ejemplar tiene las paredes de un grueso mínimo de 3 cm., 20 cm. de diámetro y otros 20 de altura, midiendo las argollas 84 mm. de diámetro y de cabeza a cabeza de león, 32 cm. Su estado conservación es perfecto, no teniendo, como señales de antigüedad, más que algunos rastros de patina verdosa.

Para poner más relieve la generosidad del ilustrado donante, importa añadir que el almirez así como el castillo en que fué encontrado, forman parte de los bienes vinculados con el título y que, para poderlo ceder al Museo Balaguer, ha sido preciso recabar el asentimiento, inmediatamente obtenido, de los herederos del marquesado, ya que el noble procer no los tiene directos.

Sirva tanto desinterés de estímulo a otras generosidades para aumento de la riqueza arqueológica de los Museos públicos.

POR LA CONSERVACIÓN DE LOS MONUMENTOS HISTÓRICOS ITALIANOS. — Las Cámaras italianas, a propuesta del Gobierno, han votado un crédito de 1,300,000 liras, para la conservación y restauración de monumentos históricos. De esa cantidad se destinarán 275,000 liras a restaurar las murallas de Ostia, las puertas fortificadas, el arco de triunfo y el puente erigidos por Augusto; 120,000 liras a la terminación, en mármol, de las fachadas de la catedral de Como; 215,000 al palacio ducal de Mantua, que, no obstante el estado ruinoso en que ha permanecido durante siglos, encierra interesantes restos de pinturas. La suma más importante está dedicada a Ostia, donde se trata de proseguir con ahínco las excavaciones que tantos hallazgos han venido proporcionando.

JUNTA PARA AMPLIACIÓN DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS. — Ha organizado un curso de vacaciones para extranjeros, que se dará en Madrid.

En ese curso figuran las siguientes lecciones de cosas de arte:

El arte ibérico, musulmán, mozárabe y mudejar. Cinco lecciones, por D. Manuel Gómez-Moreno y Martínez, Profesor del Centro de Estudios Históricos; con proyecciones.

Ojeada sobre el arte español. Dos lecciones, por D. Manuel B. Cossío, catedrático de la Universidad Central; con proyecciones.

Habrán visitas a los principales Museos de Madrid. Las de los Museos del Prado y de Arte Moderno serán dirigidas por D. Manuel B. Cossío. Las del Museo Arqueológico Nacional y Real Armería, por D. Manuel Gómez-Moreno.

Se organizarán, además, excursiones a Toledo y El Escorial, dirigidas por D. Manuel B. Cossío, y a Avila y Segovia, por D. Manuel Gómez-Moreno.

LA PUERTA DEL VINO DE LA ALHAMBRA. — El ministro de Instrucción pública D. Santiago Alba, ha dictado una real orden disponiendo que la Comisión provincial de Monumentos de Granada llene todos los requisitos legales, con objeto de que la propiedad del Estado quede perfectamente definida en lo que se refiere a Puerta del Vino de la Alhambra de Granada.

EL PATRONATO DEL MUSEO DEL PRADO. — El decreto de Instrucción pública firmado por S. M. el Rey, relativo al Museo del Prado crea en éste un alto Patronato, que ejercerá funciones semejantes a las que desempeña instituciones análogas en casi todos los grandes Museos del Mundo.

Constituido por personas de relevante autoridad en materias de arte o que hayan prestado notorios servicios a la riqueza artística nacional, actuará con una gran autonomía, reservándose sólo el ministro la alta inspección de sus trabajos.

Se le encomienda especialmente la preparación del nuevo catálogo; la revisión de los antiguos inventarios de tantas y tantas obras de arte concedidas en depósito hace muchos años a corporaciones y entidades de diverso género; la función social de estimular las donaciones al Museo, que tan extraordinarias proporciones alcanza en otros países; la organización de conferencias y exposiciones especiales; la comunicación íntima y frecuente con los Museos nacionales y extranjeros, para fines de cultura y divulgación artística, y la preparación, con término de dos meses, de un nuevo plan de servicios que alcance a todos los del Museo, colocados después bajo la gestión del mismo Patronato, sin restricciones de orden político o burocrático.

En suma, se crea una nueva institución autónoma, fruto de la experiencia obtenida en otros países, que permitirá a nuestro soberbio Museo del Prado vivir, organizarse y crecer por sí mismo, libre de dificultades y rutinas administrativas.

S. M. ha firmado también los reales decretos nombrando las personas que han de constituir el primer Patronato, y que son las siguientes:

Sres. Duque de Alba, D. Gustavo Bañer, Don José Lázaro Galdiano, D. Jacinto Octavio Picón, D. Pablo Bosch, D. Manuel B. de Cossío, D. Aureliano Beruete Moret y D. Alejandro Saint-Aubin.

Forman parte también del Patronato, como vocales de derecho, el director del Museo, señor Villegas, y el inspector general de Bellas Artes, don José Herrero.